

La censura de Felipe La alternativa de Fraga

EL GOBIERNO DE LANDELINO

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

EL debate parlamentario, que tuvo como eje la discusión de la moción de censura presentada por los socialistas, acabó como previsiblemente tenía que acabar, dada la correlación de fuerzas sociales dentro y fuera del Congreso de los Diputados. Ni una sola de las extrañas expectativas creadas antes de su desarrollo se cumplió, porque en la lucha político-social no opera la lógica formal, sino la lógica dialéctica que rige las relaciones entre las clases sociales. Y ella nos indica con meridiana claridad que después del teatro parlamentario de estos días la derecha consolidó su victoria, la izquierda se hundió aún más en su derrota, por encima del doble fracaso del Gobierno y de los socialistas a la hora de imponer sus respectivas políticas de alianza en la votación de la moción.

Lógica que explica a la perfección el por qué la censura de Felipe González no desembocó en una alternativa creíble y la credibilidad de la alternativa de Manuel Fraga no cuajó en una estricta censura. El primero, a pesar de un programa sumamente moderado que podía hacer sonrojar hasta un socialdemócrata, no consiguió un solo escaño de algún grupo parlamentario de la derecha; mientras que el segundo, a pesar de elaborar la única alternativa precisa y detallada de la sesión, no aportó un solo voto a la izquierda. De hecho, la moción de izquierda iba acompañada de una alternativa de derecha.

Bifurcación de iniciativas parlamentarias que se desarrollaban bajo la mirada y dirección del principal beneficiario de este maratón político: el presidente del Congreso de los Diputados. La evidente imposibilidad, matemáticamente apreciable, de poder configurar una moción de censura y una alternativa desde el exterior de Unión de Centro Democrático facilitaba el trabajo de quienes desde el interior del partido gubernamental preparan una moción de censura y una alternativa interna a Adolfo Suárez. Después de más de un día de controversia, Felipe ha sido derrotado; Suárez ha perdido, pero

Landelino Lavilla está a punto de mudarse del sillón presidencial de las Cortes a la cabecera del banco azul. Habrá que dejar enfriar este debate para constatar sus repercusiones y consecuencias. Pasado el verano, allá por el otoño, conoceremos su desenlace.

Dos bloques sociales

De momento, para desesperación de quienes hacen del oportunismo su principal definición política, si era posible señalar que su resultado reflejaba la inexistencia de pactos políticos entre los bloques sociales de la derecha y de la izquierda. Era sumamente paradójico que una moción de censura, que nacía para arbitrar una negociación entre la derecha y la izquierda, provocaba la votación parlamentaria más bipolarizada de nuestro reciente sistema democrático. Derecha e izquierda, izquierda y derecha, nunca habían estado en nuestra moderna historia parlamentaria tan neta y definitivamente definidas y opuestas.

Paradoja que se reiteraba cuando se comprobaba que un programa, como el presentado por los socialistas, no encontraba más apoyos que los del Partido Comunista, socialistas andaluces y personalidades de la izquierda radical. Esta inversión práctica de una estrategia teórica era la contradicción de fondo de la propuesta del PSOE —no se puede hablar de alternativa socialista, porque en rigor no existió más alternativa que la presentada por Fraga—, puesto que de hecho un proyecto teórico de centro izquierda se apoyaba en una unidad práctica de la izquierda. Contradicción que emerge de la decisión de la llamada derecha dinámica de dejar a los socialistas solo con los comunistas, para asombro de quienes creían y aún creen que los denominados sectores dinámicos de la derecha tienen que apostar permanentemente por el compromiso con la izquierda, independientemente de que el sistema socioeconómico esté o no en crisis.

Maniobra antisocialista que



les permitía, además, contribuir a la política de hostigamientos sobre Adolfo Suárez que toda la derecha realiza en estos momentos. Al no estar realmente en peligro el Gobierno, ya se habían encargado previamente de congelar la moción socialista, aprovechaban la situación creada para ejercer una abstención moral o testimonial frente al presidente del Gobierno. Objeción que sólo atentaba contra el político y no contra la política de una salida de derechas de la crisis económica que comparte integralmente más de la mitad del hemisferio parlamentario. Sin olvidar que una vez solucionada la contradicción fundamental, cerrar el paso a la izquierda, la ocasión era lo suficientemente idónea para expresar las contradicciones secundarias que dividen a la derecha sobre la política autonómica.

La cuenta atrás

Hasta la actitud testimonial de la izquierda, la presentación de una moción de censura sin viabilidad práctica, era ampliamente manipulada por la derecha para resolver sus reajustes políticos internos. Ni que decir tiene que este debate, para quienes trabajan en la dirección de reemplazar a Adolfo Suárez por Landelino Lavilla, ofrecía la posibilidad de erosionar la imagen del presi-

dente del Gobierno y de iniciar la cuenta atrás del proceso de su eliminación a través de una votación de confianza en el Parlamento, una elección en el próximo segundo Congreso de Unión de Centro Democrático o nuevas elecciones generales previa disolución de las Cortes y designación de un nuevo candidato del partido gubernamental.

Así, todo lo más la moción de censura podría haber puesto en marcha el derribo del Gobierno, pero no precisamente en beneficio de los intereses sociales populares, que son indiferentes a que continúe o no Adolfo Suárez. Y es que la izquierda sólo ha empezado a sufrir los primeros metros de la larga travesía del desierto político-económico que la espera —dramática para los trabajadores y capas medias— como consecuencia de los análisis freudianos que hasta aquí han sido hegemónicos en su seno a la hora de analizar el otro bloque social: derecha dinámica, demócrata, civilizada, buena, europea, progresista, histórica, etc. La psicología es un truco para sociedades ricas o épocas de auge, que desaparece en cuanto se evapora el dinero o se entra en la depresión económica. Igual ocurre en las relaciones sociopolíticas donde la crisis económica hunde las interpretaciones psicologistas de los procesos políticos. Es por eso que la venganza de Marx planea sobre toda la izquierda española. ■